

provincias de mas acá del Ebro por indemnización de lo que la Francia ha gastado y gastará en gente y dinero para la conquista de España. No se trata de darnos á Portugal en compensacion. El emperador no se contenta con retener las provincias de mas acá del Ebro, quiere que le sean cedidas."

Fuéronse por lo mismo estas organizando á la manera de Francia en cuanto permitian las vicisitudes de la guerra, y cierto que la providencia de su incorporacion al imperio se hubiera mantenido inalterable si las armas no hubieran trastrocado los designios de Napoleon. Suerte aquella fácil de prever despues de los acontecimientos de Bayona en 1808, segun los cuales, y atendiendo á la ambicion y poderío del emperador de los franceses, necesariamente el gobierno de José, privado de voluntad propia, tenia que sujetarse á fatal servidumbre de nacion extraña.

Tentativa para libertar al rey Fernando. (1. Ap. n. 10.)

En una de las primeras cartas de la citada correspondencia de Don Miguel de Azanza, háblase de un suceso que por entónces hizo gran ruido en Francia, y cuyo relato tambien es de nuestra incumbencia. Fué pues una tentativa hecha en vano para que pudiese el rey Fernando escaparse de Valencey. Habíanse propuesto varios de estos planes al gobierno español, los cuales no adoptó este por inasequibles, ó por lo ménos no tuvieron resulta. En la actual ocasion tomó origen semejante proyecto en el gabinete británico, siendo móvil y prin-

cipal actor el Baron de Kolly, empleado ya ántes en otras comisiones secretas. Muchos han tenido á este por irlandes, y así lo declaró él mismo; pero el general Savary, bien enterado de tales negocios, nos ha asegurado que era frances y de la Borgoña.

Kolly pasó á Inglaterra para ponerse de acuerdo con aquel ministerio, del que era individuo el marques de Wellesley, despues de su vuelta de España. Diéronsele á Kolly los medios necesarios para el logro de su empresa y papeles que acreditasen su persona y comprobasen la veracidad de sus asertos. Desembarcó en la bahía de Quiberon, acercándose tambien á la costa una escuadrilla inglesa destinada á tomar á su bordo á Fernando. En seguida partió Kolly á Paris para dar comienzo á la ejecucion de su plan, de difícil éxito, ya por la extrema vigilancia del gobierno frances, ya por el poco ánimo que para evadirse tenian el rey y los infantes.

Baron de Kolly.

No hemos hablado de aquellos príncipes despues de su confinamiento en Valencey. Su estancia no habia hasta ahora ofrecido hecho alguno notable. Apénas en su vida diaria se habian desviado de la monótona y triste que llevaban en la córte de España. Divertíanse á veces en obras de manos, particularmente el infante Don Antonio, muy aficionado á las de torno, y de cuando en cuando la princesa de Talleyrand los distraia con saraós ú otros entretenimientos. No les agradaba mucho la lectura, y como en la biblioteca del palacio se veian

Vida de los príncipes en Valencey.

libros que, en el concepto del citado infante, eran peligrosos, permanecía este continuamente en acecho para impedir que sus sobrinos entrasen en aposentos henchidos á su entender de oculta ponzoña. Así nos lo ha contado el mismo príncipe de Talleyrand. Salían poco del circuito del palacio y las mas veces en coche, llegando á punto la desconfianza de la policía francesa, que con tretas indignas de todo gobierno, casi siempre les estorbaba el ejercicio de á caballo.

La familia que los acompañó en su destierro ántes de cumplirse el año fué separada de su lado, y confinados algunos de sus individuos á varias ciudades de Francia, entre ellos el duque de San Carlos y Escoiquiz. Quedó solo Don Juan Amézaga, pariente del último, hombre con apariencias de honrado de ocultos manejos, y harto villano para hacerse confidente y espía de la policía francesa.

Préndese á Kolly.

En tal situacion y con tantas trabas dificultoso era acercarse á los príncipes sin ser descubiertó, y mas que todo llevar á feliz término el proyecto mencionado. Ni tanto se necesitó para que se malograra. Kolly á pocos dias de llegar á Paris fué preso, habiendo sido vendido por un pseudo-realista, y por un tal Richard, de quien se habia fiado. Metiéronle en Vincennes el 24 de marzo, y no tardó en tener un coloquio con Fouché, ministro de la policia general. Admirábase este de que hombres de buen seso hubiesen emprendido semejante tentativa, imposible (decia) de realizarse, no solo por las

dificultades que en sí misma ofrecia, sino tambien porque Fernando no hubiera consentido en su fuga.

Insidiosa conducta de la policia francesa. Sin embargo, aunque estuviese de ello bien persuadida la policia francesa, quisieron sus empleados asegurarse aun mas, ya fuera para sondear el ánimo de los príncipes, ó ya quizá para tener motivo de tomar con sus personas alguna medida rigurosa. En consecuencia se propuso á Kolly el ir á Valenzey, y hablar á Fernando de su proyecto, dorando la policia lo infame de tal comision con el pretexto de que así se desengañaria Kolly, y veria cuál era la verdadera voluntad del príncipe. Prometiésele en recompensa la vida y asegurar la suerte de sus hijos. Desechó honradamente Kolly propuesta tan insidiosa é inicua, y de resultas volvióronle á Vincennes, donde continuó encerrado hasta la caida de Napoleon, siendo de admirar no pasase mas allá su castigo.

La policia, no obstante la repulsa del baron, no desistió de su intento, y queriendo probar fortuna envió á Valenzey al bellaco de Richard, haciéndole pasar por el mismo Kolly. Abocóse primero en 6 de abril con Amézaga el disfrazado espia; mas los príncipes rehusando dar oidos á la proposicion, denunciaron á Richard como emisario ingles, al gobernador de Valencey Mr. Berthemý, ora porque en realidad no se atrevieran á arrostrar los peligros de la huida, ora mas bien porque sospecharan ser Richard un echadizo de la policia. Terminóse aquí este negocio, en el que no se sabe si fué mas de mara-

villar la osadía de Kolly, ó la confianza del gobierno inglés en que saliera bien una empresa rodeada de tantas dificultades y escollos.

Cartas de Fernando.

Publicóse en el Monitor, con la mira sin duda de desacreditar á Fernando, una relacion del hecho acompañada de documentos, y ántes en el mismo año se habian ya publicado otros, de que insertamos parte en un apéndice de los libros anteriores. Entre aquellos de que aun no hemos hablado, pareció notable una carta que Fernando habia escrito á Napoleón en 6.¹ de agosto de 1809 felicitándole por sus victorias. Notable tambien fué otra de 4.² de abril de 1810 del mismo príncipe á Mr. Berthemy, en que decia: „Lo que ahora ocupa mi atencion es „para mí un objeto del mayor interes. Mi mayor „deseo es ser hijo adoptivo de S. M. el emperador, „nuestro soberano. Yo me creo merecedor de esta „adopcion que verdaderamente haria la felicidad de „mi vida, tanto por mi amor y afecto á la sagrada „persona de S. M., como por mi sumision y entera „obediencia á sus intenciones y deseos.“ No se escarpien mucho por España estos papeles, y aun los que los leian considerábanlos como pérfido invento de Napoleón. A no ser así, qué terrible contraste no hubiera resultado entre la conducta del rey, y el heroismo de la nacion!

(1 Ap. n. 11.)

(2 Ap. n. 12.)

RESUMEN

DEL

LIBRO DUODÉCIMO.

EJERCITO frances que se destina á Portugal. Mariscal Massena, general en gefe.—Sitio de Ciudad Rodrigo.—Herrasti, su gobernador.—Situacion de Wellington.—Don Julian Sanchez.—Capitula la plaza.—Gloriosa defensa.—Clamores contra los ingleses por no haber socorrido la plaza.—Excursion de los franceses hácia Astorga y Alcañices.—Toman la Puebla de Sanabria.—La pierden.—La ocupan de nuevo.—Campana de Portugal.—Estado de este reino y de su gobierno.—Plan de Lord Wellington. Fuerza que mandaba.—Subsidios que da Inglaterra.—Posicion de Wellington. Devastacion del pais.—Líneas de Torres-Vedras.—Dicho de Wellington á Alava.—Preparativos y fuerza de los franceses.—Escaramuzas. Fuerte de la Con-
Tomo IV. 14